Decisión

Sam Mitchell salió del Hospital con un profundo dolor de cabeza, al recordar una y otra vez las terribles palabras del médico que atendía (o cuidaba) a su novio Freddie Pinkus desde hacía casi dos años. El joven, terriblemente golpeado por su padre al descubrir que era gay, había caído en un profundo coma, del cual jamás había logrado recuperarse.

*“Freddie vive porque está conectado a todo tipo de aparatos-insistió con tristeza el facultativo -pero su cuerpo se está deteriorando a un ritmo agigantado...Hiciste hasta lo imposible para que se mejorara, pero lamentablemente eso no sucederá. Freddie no despertará nunca, déjalo ir y sigue con tu vida”*

-Como si fuera tan fácil-sollozó el muchacho sentándose en el banco de una solitaria plaza ignorando la llovizna que parecía no tener final. Él habla de esa forma porque desconoce nuestra historia, todo lo que hicimos para estar juntos. Desde el mismo día en que nos conocimos, hasta que yo escapé del closet y grité mi amor a los cuatro vientos, nada ni nadie logró separarnos.

Él no sabe de tu maravillosa sonrisa y esa incansable voluntad por salir adelante, también desconoce la desinteresada ayuda que me brindaste para convertirme en un escritor famoso, y seguramente no tiene idea de las maravillosas caricaturas que imaginaste con el fin de ilustrar mis novelas: Eagle Man, el superhéroe que lucha sin cansancio contra las terribles injusticias que sufren los jóvenes LGBT.Tampoco entendería como transformamos a esos personajes de ficción en dos figuras de carne y hueso ,Sam Mitchell y Freddie Pinkus,los vengadores anónimos-se detuvo abruptamente el escritor para observar la primera estrella que brillaba en el todavía nublado cielo. Ahora debo ir a casa, y contar a parientes y amigos sobre mi determinación. Es hora de que Freddie sea libre, y Eagle Man regrese a las calles de Sunset City, tal como a este le gustaría .Hay muchas injusticias que combatir si quiero evitar que otro chico tenga un final como el tuyo-suspiró Sam dirigiéndose sin titubear hacia la parada del autobús.

Había caminado unas pocas cuadras, cuando de pronto, en una de las ramas más altas de un árbol, le pareció ver a un extraño pájaro que parecía esperarlo.

-“*Debe ser mi imaginación, un ave tan grande no puede volar libre por la ciudad. Aunque me parece haberla visto en otra oportunidad, ¿pero dónde*?” Un segundo después, el animal aleteó con fuerza y despareció en la misteriosa noche ahora vestida de lentejuelas.

*-¿Quién eres? ¿Será que estoy enloqueciendo?-*se preguntó retomando la marcha, olvidando por un instante, el terrible momento que viviría el próximo día.